ECOLOGÍA, POLÍTICA Y URBANISMO

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA COHABITACIÓN MULTIESPECIE



Fernando Flórez González
Mauricio Quintero Ángel
Inés Luisa Quintana Becerra

SISTEMA DE INFORMACIÓN EN LÍNEA
SIL
COMPLEMENTO VIRTUAL

ECOE EDICIONES

ECOLOGÍA, POLÍTICA Y URBANISMO

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA COHABITACIÓN MULTIESPECIE

Fernando Flórez González
Mauricio Quintero Ángel
Inés Luisa Quintana Becerra

Catalogación en la publicación - Biblioteca Nacional de Colombia

Flórez González, Fernando, autor

Ecología, política y urbanismo : teoría y práctica de la cohabitación multiespecie / Fernando Flórez González, Mauricio Quintero Ángel, Inés Luisa Quintana Becerra. -- Primera edición. -- Bogotá : Ecoe Ediciones, 2026. 106 páginas. -- (Ecología aplicada. Política y gobierno)

Incluye glosario -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-628-504-047-4 -- 978-628-504-049-8 (pdf) -- 978-628-504-048-1 (epub)

1. Urbanismo - Aspectos ambientales 2. Ecología humana 3. Ecología política 4. Filosofía del medio ambiente 5. Relaciones hombre-naturaleza I. Quintero Ángel, Mauricio, autor II. Quintana Becerra, Inés Luisa, autora

CDD: 711.4 ed. 23 CO-BoBN– a1179341

Área 1: Ecología aplicada
Área 2: Política y gobierno

Clasificación Thema:
RNC-JP

© Fernando Flórez González*
© Mauricio Quintero Ángel*
© Inés Luisa Quintana Becerra

© Ecoe Ediciones S.A.S.
info@ecoeediciones.com
www.ecoeediciones.com
Carrera 19 # 63 C 32
Teléfono: (+57) 321 226 46 09
Bogotá, Colombia

◆ Cita sugerida:
Flórez González, F., Quintero Ángel, M. y Quintana Becerra, I. L. (2026). *Ecología, política y urbanismo: Teoría y práctica de la cohabitación multiespecie.* Ecoe Ediciones.

* Profesores asociados de la Universidad del Valle, Cali - Colombia.

Primera edición: Bogotá, 2026

ISBN: 978-628-504-047-4
e-ISBN (PDF): 978-628-504-049-8
e-ISBN (ePub): 978-628-504-048-1

Directora editorial: Ana María Rueda G.
Coordinadora de producción editorial: Alejandra Rondón Forero
Corrección de estilo: Oscar Andrés Díaz Vásquez
Diagramación: Nancy Barreto B.
Carátula: Gissella Vargas Cardenas
Impresión: Carvajal Soluciones de Comunicación S.A.S. Carrera 69 #15-24

Esta publicación contribuye al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 4 y 10, promoviendo una educación de calidad y la reducción de las desigualdades.

La reproducción total de esta obra, ya sea en formato físico o digital, está estrictamente prohibida sin la autorización expresa del titular de los derechos. Asimismo, cualquier reproducción parcial de este libro, con o sin fines comerciales, en formato físico o digital, requiere la autorización previa.

Impreso y hecho en Colombia - Todos los derechos reservados

DEDICATORIA

A las ecologías que existen, persisten, insisten y resisten mediante agencias que ninguna planificación logra domesticar *plana-mente*, y a quienes aprenden a hacer-con sin pretender que el conocimiento otorgue dominio alguno.

PRESENTACIÓN

El urbanismo ecológico alcanza su predominio discursivo en un momento histórico en el que el Antropoceno desmantela las condiciones mismas de posibilidad de mantener la separación entre naturaleza y cultura, aquel dualismo que ha caracterizado el pensamiento moderno durante los últimos cuatro siglos. Esta coincidencia temporal constituye el síntoma de una crisis ontológica en la que las categorías heredadas colapsan bajo el peso de las evidencias que las contradicen: el cambio climático antropogénico, la extinción masiva de especies, los desechos tóxicos y la urbanización que transforma la mayoría de los territorios. Sin embargo, las instituciones, las disciplinas y las prácticas continúan empleando vocabularios que presuponen esos dualismos de cuño insostenible.

Esta contradicción se vuelve particularmente visible en las ciudades latinoamericanas, territorios en los cuales la modernidad extractivista no logró eliminar de tajo las ontologías que reconocen las agencias de los cerros, los ríos y la vegetación. En ellas, los saberes indígenas persisten a través de resistencias que cinco siglos de colonialismo no lograron suprimir. Esto se debe a que las mayorías empobrecidas habitan con la ayuda de prácticas que ninguna academia ha codificado como conocimiento legítimo. Lo que el norte global puede ignorar bajo segregaciones espaciales, aquellas que concentran a las poblaciones no blancas en zonas invisibilizadas, se vuelve aquí ineludible: las élites cohabitan proximalmente con poblaciones que nunca asimilaron del todo las racionalidades occidentales. Son

estos territorios los que funcionan como laboratorios involuntarios donde la imposibilidad misma de sostener el monismo ontológico moderno se hace evidente.

Es así como los conceptos disponibles para pensar la ecología urbana que circulan en las políticas, los planes y los proyectos heredan los presupuestos ontológicos que el dualismo moderno sedimentó en lenguajes técnicos: los servicios ecosistémicos reducen las relaciones con los no humanos a transacciones cuantificables; la infraestructura verde domestica la vegetación con lógicas ingenieriles de control absoluto; la resiliencia responsabiliza a las comunidades de adaptarse a crisis que las estructuras capitalistas produjeron. Tales categorías reproducen las separaciones entre los humanos que gestionan y las naturalezas gestionadas, entre los sujetos que planifican y los objetos planificados.

Frente a este panorama, el propósito de este libro consiste en construir un aparato conceptual desde la intersección entre filosofía aplicada, teoría arquitectónica crítica y estudios de preservación que permita pensar críticamente las categorías estructurantes del urbanismo ecológico. El vacío que motiva este ejercicio es triple: la literatura dominante en ecología urbana permanece atrapada en lógicas instrumentales sin cuestionar sus presupuestos ontológicos; la teoría arquitectónica crítica que podría problematizar estas categorías permanece desconectada de los debates ecológicos; y el pensamiento latinoamericano decolonial no ha dialogado sistemáticamente con el urbanismo ecológico para exponer cómo este reproduce violencias coloniales.

Así, este ejercicio rastrea las genealogías que conectan los conceptos aparentemente técnicos con las herencias coloniales y modernas que continúan determinando qué se vuelve pensable sobre las relaciones entre las ciudades y sus ecologías. El texto pretende articular las perspectivas que las tradiciones de la ecología urbana, la filosofía ambiental y los estudios decoloniales ofrecen en una síntesis que ninguna por sí sola alcanza al permanecer confinada en los vocabularios y problemas que su historia sedimentó como centrales. Si las ciudades latinoamericanas exponen la crisis del monismo ontológico moderno, este libro busca desarrollar el lenguaje conceptual necesario para pensar desde, y no solo sobre, esa multiplicidad ontológica.

PRÓLOGO

El recorrido inicia en el punto en el cual termina la ciudad planificada y comienza un territorio que resiste la categorización bajo las taxonomías que el urbanismo moderno naturalizó como exhaustivas y definitivas. Un antiguo corredor ferroviario industrial, que conectaba fábricas textiles con un puerto fluvial, atraviesa barrios que crecieron alrededor de los rieles cuando las locomotoras transportaban mercancías que la economía extractiva producía con la explotación de trabajadores que habitaban viviendas obreras adosadas a muros de ladrillo que contenían maquinarias. Décadas después del cierre de las fábricas que la competencia de importaciones quebró, el corredor persiste como cicatriz lineal que la topografía urbana preserva por la inercia de una propiedad que nadie reclama con suficiente insistencia para desencadenar litigios que determinen titularidades.

Los rieles oxidados que la vegetación envuelve con rizomas que penetran los intersticios entre durmientes de madera parcialmente descompuestos por hongos que metabolizan celulosa; el concreto agrietado en el que semillas transportadas por el viento o por los pájaros germinaron en acumulaciones de suelo que la erosión depositó en depresiones; los muros de ladrillo colonizados por vegetación rupícola que ancla sus raíces en grietas de mortero envejecido: estas materialidades híbridas resultan del abandono antes que del diseño. Componen un paisaje que no corresponde a infraestructura funcional alguna ni tampoco a una naturaleza prístina; conforman un ensamblaje en el que ambas coexisten, en una articulación que ningún planificador imaginó.

Los estratos geológicos que la excavación ferroviaria decimonónica expuso a través de cortes que atravesaron la colina presentan temporalidades que exceden la historia humana. Los sedimentos de arcilla depositados durante la era terciaria cuando el océano cubría territorios que la tectónica elevó posteriormente; las capas de arena que los ríos transportaron durante las glaciaciones del Pleistoceno; los suelos orgánicos que la vegetación acumuló con la descomposición de materia durante milenios antes de que los humanos habitaran la región: estas profundidades temporales, que la ciudad cotidiana oculta bajo pavimentos y edificaciones, aparecen de nuevo en los lugares en los cuales la infraestructura obsoleta permite acceso a memorias geológicas que la urbanización esconde en operaciones que nivelan topografías, rellenan depresiones y entierran historias bajo materialidades que el presente impone con fuerza.

Tal exposición de temporalidades heterogéneas que coexisten sin sintetizarse en una cronología única desestabiliza el presente que se experimenta como único tiempo relevante. Este reconocimiento recuerda que los territorios urbanos condensan historias que los humanos no iniciaron y que persistirán tras la desaparición de las ciudades que esta especie construyó durante una fracción insignificante del tiempo geológico.

El grafiti que los jóvenes pintaron sobre los muros de ladrillo territorializa el corredor mediante marcas visuales que comunican pertenencias barriales, advertencias contra incursiones de grupos rivales o firmas que proclaman la existencia de sujetos a quienes la ciudad formal invisibiliza al negarles acceso a espacios de expresión legitimados. Tales inscripciones, que la planificación clasifica como vandalismo que degrada el patrimonio industrial, constituyen apropiaciones que producen territorio a partir de prácticas que no solicitan permisos. Estas intervenciones ejercen derechos a través de hechos consumados que establecen presencias antes de que las autoridades las reconozcan como legítimas.

Asimismo, los pájaros que anidan en estructuras metálicas abandonadas, tales como vigas que sostienen techos colapsados de bodegas, torres de señales ferroviarias oxidadas o puentes que cruzan quebradas secas, transforman la infraestructura en hábitat mediante ocupaciones que los ingenieros no anticiparon al diseñar artefactos dedicados exclusivamente a funciones industriales. Estas cohabitaciones entre humanos marginales y aves urbanas que comparten territorios residuales que la ciudad formal desecha generan socialidades multiespecie que operan fuera de las regulaciones que gobiernan aquellos espacios planificados.

Las personas que atraviesan el corredor como atajo entre barrios que la urbanización separó con vías que fragmentaron tejidos, los vendedores ambulantes que instalan puestos en los puntos en los cuales los flujos peatonales concentran clientes potenciales, los habitantes sin hogar que construyen refugios con cartones y plásticos bajo puentes que proveen protección contra las lluvias: estas presencias

que la planificación no previó al diseñar el corredor como infraestructura de transporte de mercancías, materializan usos que las necesidades de subsistencia generan cuando la ciudad formal no provee alternativas accesibles para las mayorías empobrecidas.

Tales apropiaciones, que las políticas de ordenamiento territorial clasifican como invasiones ilegales que deben erradicarse a través de desalojos, constituyen, desde la perspectiva de quienes las practican, ejercicios de derechos a habitar territorios que el abandono convirtió de facto en comunes. En estos espacios, las regulaciones que la propiedad privada o estatal imponen pierden efectividad por la ausencia de su aplicación, que requeriría recursos que las instituciones no destinan a aquellos espacios que no generan rentas.

El espacio que este recorrido atraviesa resiste la categorización bajo binarios que estructuran el pensamiento urbanístico. ¿Constituye una infraestructura cuya función de transporte cesó o un ecosistema en el cual la vegetación estableció comunidades por sucesión ecológica? ¿Ruina arquitectónica que la preservación patrimonial debería proteger como testimonio de historia industrial o hábitat natural que la conservación ambiental debería mantener para la biodiversidad urbana? ¿Abandono que representa deterioro urbano que las políticas deben revertir con redesarrollo o regeneración ecológica que demuestra la resiliencia de naturalezas que colonizan territorios en los cuales los humanos cesaron el control? ¿Patrimonio industrial que comunica memorias de economía extractiva o bosque urbano que provee servicios ecosistémicos que la ciudad requiere?

Tales preguntas no admiten respuestas que asignen al corredor definitivamente a una categoría, porque el territorio existe como umbral que habita a la vez múltiples ontologías sin reducirse a ninguna. La ambigüedad ontológica que el corredor porta no es una deficiencia que el conocimiento más preciso corregiría con investigaciones que determinarían qué es verdaderamente este espacio; esta ambigüedad evidencia la inadecuación de los conceptos a la mano para capturar territorios que exceden aquellas taxonomías con las cuales la modernidad ordenó el mundo en dominios separados.

Tal inadecuación no resulta de que esas categorías no sean refinadas, pues los conceptos presuponen separaciones entre infraestructura versus ecosistema, artificial versus natural, ruina versus hábitat, patrimonio versus recurso, que los territorios híbridos desestabilizan al existir como ensamblajes en los cuales las dimensiones que el dualismo separa coexisten en articulaciones que ningún polo captura de manera separada. En consecuencia, pensar el corredor requiere suspender el impulso de resolver la ambigüedad a través de una decisión que lo clasifique en una casilla predeterminada; requiere cultivar la capacidad de habitar la incertidumbre que las ontologías múltiples generan cuando se reconoce que los

territorios no preexisten a las prácticas que los constituyen. Los territorios devienen a partir de operaciones heterogéneas que no convergen en una esencia unificada.

La invitación metodológica que este prólogo extiende consiste en aprender a pensar con estos umbrales, territorios que resisten la categorización bajo los conceptos heredados, antes que resolverlos con la imposición de marcos preconcebidos que aplastan sus singularidades bajo generalidades que reproducen las violencias de las abstracciones que la modernidad logró naturalizar. Tal aprendizaje cultiva una atención fenomenológica que suspende los juicios para permitir que los territorios enseñen qué son a través de experiencias que exceden las representaciones verbales. El libro que sigue practica esta metodología en el análisis de corredores, bosques, hidrologías y epistemologías que conllevan complejidades análogas a las que el corredor ferroviario abandonado condensa, buscando elaborar conceptos: conceptos que honran la multiplicidad con vocabularios capaces de articular las diferencias sin forzar unidades que las borran.

CONTENIDO

Presentación vii

Prólogo ix

Introducción xvii

Capítulo 1. Genealogías de la separación 1
1.1 Orígenes modernos de la escisión 1
1.2 Colonialidad de la separación 4
1.3 Modernidad arquitectónica y negación de lo natural 5
1.4 Crisis del dualismo en el Antropoceno 7

Capítulo 2. Crítica de la razón ecosistémica 11
2.1 Servicios ecosistémicos como ontología 12
2.2 Infraestructura verde como captura conceptual 14
2.3 Resiliencia y gobierno neoliberal 16
2.4 Economía política de la naturalización 19

Capítulo 3. Corredores como umbrales 23
3.1 Pensar el corredor filosóficamente 24
3.2 Ecología científica del corredor 26
3.3 Casos latinoamericanos 28
3.4 Política de los umbrales 30